

Taller de oposiciones

Nuevas perspectivas del servicio de información de la biblioteca pública

M. Rosa López Liebot
BPM Torras i Bages de
Vilafranca del Penedès
(Barcelona)

En febrero de 2005 ofertamos un taller de opositores a los usuarios de la Biblioteca Pública Torras i Bages de Vilafranca del Penedès (Barcelona). Tan sólo redactamos una breve nota de prensa que enviamos a los medios locales. Su resonancia fue espectacular: sin mediar aviso, se nos presentó un equipo de la televisión local, cámara en ristre, para que ampliáramos la noticia; recibimos multitud de llamadas de personas interesándose por los contenidos del curso; en una semana se inscribieron 60 personas, algunas de ellas venían de la provincia vecina, Tarragona. Ahí acabó nuestra estrategia promocional ante el temor de ser invadidos por hordas de opositores ansiosos: no hubo folletos ni un triste cartel. Desbordados, cerramos el plazo de inscripción un día y siguieron viniendo personas que insistían en apuntarse aduciendo sumo interés, imperiosa necesidad de los conocimientos que impartiríamos o promesas de asistencia a todas las sesiones con aprovechamiento máximo.

Los opositores siempre han tenido la biblioteca pública como punto de referencia: muchos hacen de ella su sala de estudio o su proveedor de manuales. Adicionalmente a sus demandas expresas, en la charla informal con ellos sugeríamos el uso de buscadores de oposiciones o adónde dirigirse

para adquirir determinados manuales publicados. Ya proporcionábamos los contenidos básicos en sí, sólo faltaba dar el paso y ofertarlo en forma de cursillo o taller. La demanda solapada siempre ha estado presente.

Contenidos y objetivos

El taller consistió en cuatro sesiones monográficas de una hora:

- Motivación y organización del tiempo de estudio.
- Cómo encontrar convocatorias con plazo de inscripción abierto.
- Cómo localizar temarios de oposiciones.
- Tipos de pruebas y técnicas de examen.

Nuestra intención no era competir con las academias que preparan a opositores; éstas proporcionan un seguimiento personalizado a sus alumnos. Nuestro propósito era proporcionar los instrumentos que un opositor necesita para desenvolverse autónomamente; en efecto, muchas personas sólo necesitan una orientación básica. La mayor parte del éxito de opositor reside en su esfuerzo, en la voluntad de dedicar horas y más horas al estudio.

Una tarea propia de la biblioteca pública es formar a ciudadanos autónomos en el uso de la información. Se trata de hacer que la

información llegue a sus destinatarios. La vorágine de información dificulta que cada uno encuentre lo que necesita, o que conciba que determinada información existe y que además hay una vía para acceder a ella. En este sentido el taller se ajusta impecablemente al mencionado propósito. La concreción en un cursillo centrado en un tema quizá sea el aspecto más novedoso de este taller; en nuestro ámbito son habituales las sesiones generalistas con presentación global de recursos o cursos sobre el uso de un instrumento concreto (sea el OPAC o el manejo básico de la búsqueda por Internet). Partimos de la utilidad final (cómo afrontar unas oposiciones) para presentar algunos recursos de la biblioteca (determinados buscadores y sistemas de difusión selectiva de la información de Internet, una selección de manuales de derecho, manuales con test psicotécnicos, obras sobre técnicas de estudio...).

El taller también perseguía otro propósito: hacer de la biblioteca un lugar de encuentro para la comunidad. Las personas pueden ser fuente de información (en este campo no todo está escrito, la experiencia personal adquirida a partir de concurrir a oposiciones fue una aportación de los asistentes al curso) y además generadoras de otros estímulos no desdeñables, que también contribuyen al aprendizaje, como la motivación, la contextualización de la propia situación personal a través de la comparación con la situación de otras personas. Los usuarios acuden a la biblioteca con su propio bagaje; sus observaciones con frecuencia nos hacen reflexionar sobre las carencias de nuestro planteamiento previo.

Metodología y dificultades halladas

El punto de inicio respondía a un enfoque práctico. Es tan simple como decir: ¿qué necesita esta persona? y agrupar, ordenar y sistematizar conocimientos. Ciertamente, a las bibliotecas acuden centenares de personas cada día, muchas de ellas con una solicitud de información concreta, curiosamente muchos piden cosas similares. Pues ahí está el punto de partida.

Como ya hemos explicado, optamos por un enfoque concreto. La formación de usuarios tradicional se aborda desde un punto de

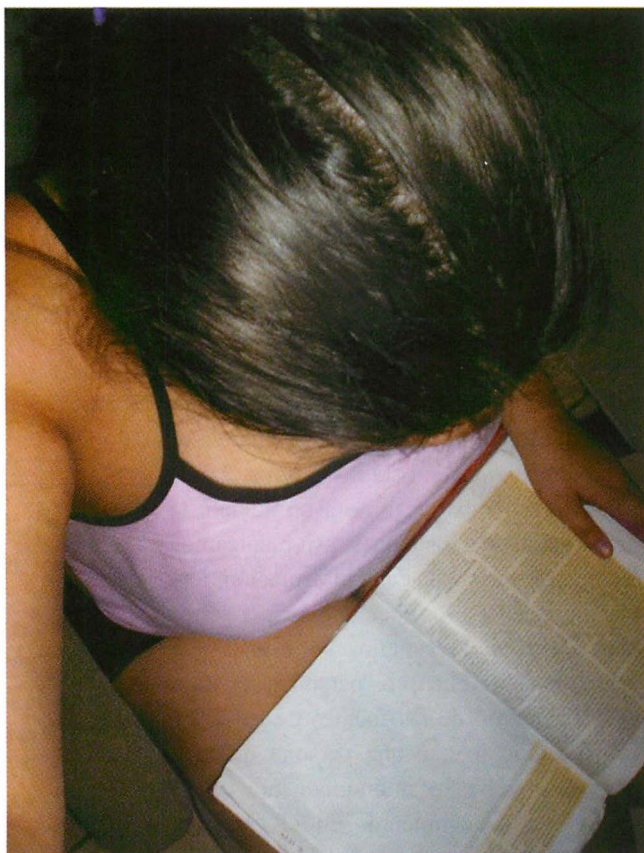
vista generalista, con la esperanza de que cada cual encontrará lo que precisa ahondando por su cuenta. Los recursos de Internet necesitan una aproximación más específica: un planteamiento del tipo “ahí tiene usted Internet; busque lo que le apetezca, aquí encontrará usted conexión gratis” es poco orientativo.

Partíamos además de un planteamiento interactivo, dinámico y compartido. Nos documentamos sobre los principios de la androgogía (disciplina consagrada a la enseñanza de adultos) (1), bastante popular entre los bibliotecarios de Estados Unidos (2).

El taller giraba en torno a un núcleo, la preparación de oposiciones; así, planteamos técnicas de búsqueda de la información, formas de acceder a los documentos, pero también técnicas de estudio, un espacio de reflexión sobre objetivos personales... Rara vez el dominio de las fuentes de información es todo lo que una persona necesita para desenvolverse autónomamente en un ámbito de conocimiento. En el caso del taller de oposiciones, obviar las técnicas de estudio o de motivación significaba ofrecer un producto incompleto, poco útil.

El taller y su preparación superó algunos obstáculos: unos relacionados con la falta de medios adecuados, otros con nuestras propias carencias como instructores:

- La necesidad de ser pedagógico y la falta de formación en este aspecto. La tentación era ser exhaustivo y presentar todos los buscadores habidos y por haber, pero resultó más útil para los asistentes familiarizarse con una selección medida a partir de criterios cualitativos y de significación. Queríamos trazar una vía de luz y no contribuir a la oscuridad. Hay que saber dónde parar, seleccionar, es decir, omitir cosas. La segunda vez que impartimos el curso se rebajaron un 20-30% de los contenidos; entendimos que no se trataba de explicar mucho sino de que los asistentes al taller asimilaran el máximo posible.
- Los medios disponibles no eran los ideales. Explicar cómo funcionan recursos en línea a través de dossiers de fotocopias y un pizarrón que cojea está lejos del ideal. No disponíamos de un proyector de vídeo y recurrimos a lo que había.
- Sistematizar conocimientos consiste en hallar puntos en común a elementos apa-



rentemente dispersos, con una existencia independiente. Nuestro trabajo diario nos obliga a estar al día en fuentes de información y la misma dinámica laboral hace que las incorporemos o renovemos; echamos mano a nuestro bagaje cuando la consulta del usuario lo requiere. Ahora bien, presentar recursos a un alumnado implica un proceso de reflexión al que no estamos habituados.

- Fue complicado encontrar una sala de estudio en un equipamiento sin una dependencia de este tipo. Buscamos un momento con menor afluencia de público en la sala infantil y la cerramos parcialmente. Pudimos acomodar a los opositores, pero escuchamos algún berrinche de bebés a los que privábamos de su dosis semanal de cuentos en la biblioteca.
- El gran peso de los recursos en línea en el conjunto de recursos que se presentaban también fue una dificultad, porque no todos los asistentes al curso estaban familiarizados con Internet. Es un dato que deberíamos haber incluido en el formulario de inscripción, pero no se nos ocurrió.
- Nos metimos en camisas de once varas. Entendíamos que ofertar un producto coherente significaba salir del terreno

seguro y conocido del servicio de información, estrictamente hablando; en efecto, las sesiones dos y tres versaban sobre recursos informativos, pero más allá estaba la *terra incognita* de las técnicas de estudio, examen y motivación. La solución vino por los libros: en la biblioteca disponíamos de buen número de manuales útiles y las sesiones fueron una presentación de fragmentos seleccionados, siempre mencionando la fuente original: así dimos voz a psicólogos, sociólogos, pedagogos...

Resultados y valoración del taller

La valoración global del curso de opositores es muy positiva. Por un lado hemos ayudado a unas personas a mejorar su perspectiva laboral, por otra nuestra experiencia profesional en tanto que formadores se ha enriquecido.

En efecto, preparar el curso nos obligó a ahondar en un tema que conocíamos relativamente, revisamos gran cantidad de material y actualizamos nuestro propio conocimiento sobre fuentes de información para el uso específico de un colectivo determinado, los opositores; ésta es, en definitiva, nuestra base de trabajo. Planteamos preguntas que los usuarios no habían formulado todavía; la mayoría de ellos carecen de una visión de conjunto y desconocen lo que puede dar de sí el servicio de información de una biblioteca pública. Este proceso de reflexión resultó ser un estímulo valioso de superación profesional.

Nos demostramos de manera palpable que puede ofertarse al conjunto de usuarios un “producto informativo” y asociar la biblioteca a esta misión básica, que a veces queda en un segundo plano, eclipsada por su labor cultural y de promoción de la lectura. También sería interesante estudiar el impacto publicitario obtenido con actividades de este tipo. Durante unos días estuvimos en boca de toda Vilafranca, la biblioteca se asoció a la misión informativa... Queda por estudiar qué restará pasado un tiempo y cómo contribuyen este tipo de actividades a la imagen global que se tiene de la biblioteca.

Vimos la posibilidad de extender los cursos formativos a otros temas relacionados


con el servicio de información, más allá del taller de opositores.

Repetir el curso nos permitió detectar fallos, pulir algunos aspectos y mejorar considerablemente el curso y el aprovechamiento global de los asistentes. De un grupo a otro, cambiaron: el orden inicial de las sesiones, la intercalación de prácticas en Internet y la omisión de algunos recursos para aligerar contenidos. Los asistentes a la segunda tanda salieron ganando: disfrutaron más y asimilaron mejor los contenidos.

Alguno de los asistentes al curso era remiso al uso de Internet, pero sus recelos se esfumaron de un plumazo. El choque con la realidad y la constatación de que Internet es un medio útil, en muchos casos el único modo de acceder a determinados contenidos, les obligó a incorporarlo a sus recursos personales de búsqueda de información. En las prácticas del taller, los alumnos sin conocimientos básicos de la Red compartieron terminal con otros más experimentados, que fueron unos inesperados y generosos cicerones.

Por otro lado, obtuvimos un producto acabado que podíamos compartir con otras bibliotecas y mejorar así el conjunto de servicios. Pasado un tiempo prudencial, podemos convocar una nueva edición del taller en la Biblioteca Torras i Bages.

Además se inició un proceso de reflexión interna sobre la eficacia de los métodos que tradicionalmente habíamos utilizado para difundir la función informativa de la biblioteca pública.

Todavía es pronto, pero quizá algún día recibamos la visita de alguno de nuestros alumnos anunciando que ganó la plaza que tanto anhelaba gracias al taller. Los productos del terruño, especialmente los vinos con denominación de origen, serán bien recibidos. 

Notas

- (1) KNOWLES, M. S. *The adult learner: a neglected species*. Houston: Gulf Publishing, 1990.
- (2) INGRAM, D. "The andragogical librarian". En: *The Reference Librarian*, núm. 69-70, 2000, pp. 141-150.



melusina



Teoría del Bloom
Tiqqun
ISBN: 84-934214-0-5



Contra Debord
Frédéric Schiffter
ISBN: 84-934214-2-1



Introducción a la
cultura japonesa
Hisayasu Nakagawa
ISBN: 84-934214-8-0



Nada es sagrado,
todo se puede decir
Raoul Vaneigem
ISBN: 84-934214-7-2



De la miseria humana
en el medio publicitario
Grupo Marcuse
ISBN: 84-934214-3-X



Ius migrandi
Ermanno Vitale
ISBN: 84-934214-9-9



La clave celeste
Leszek Kolakowski
ISBN: 84-96614-01-8



Heidegger en la tormenta
Marcel Conche
ISBN: 84-96614-02-6

www.melusina.com

Distribución nacional:
UDL Libros